

NOTAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA VALIDACION EMPIRICA EN LA SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO

*Enrique E. Sánchez Ruiz**

Estas reflexiones no intentan constituir una aportación original y menos definitiva al asunto tratado. Pretenden ser una contribución a la discusión sobre una serie de problemas de la ciencia social contemporánea, que no son nuevos en absoluto, pero que están muy lejos de haber sido resueltos de una vez para todas. Sobre todo, las preguntas y respuestas provisionales propuestas intentan establecer un marco y una agenda para la discusión sobre el tópico, fundamental a nivel metodológico. Probablemente a investigadores nuevos les sirva el escrito, o como una introducción a la problemática, o como recordatorio de una serie de retos que, tarde o temprano, enfrenta el científico social. Si bien nos referimos especialmente a la sociología del desarrollo, el problema básico analizado atañe sin duda a todas las ciencias sociales contemporáneas.

Partamos del hecho de que existen diversas “escuelas” en las ciencias sociales, varias de las cuales se ocupan con particular énfasis de los problemas del desarrollo nacional y/o del cambio social (Nun, 1979: 121-166). Tales escuelas pueden caracterizarse como “paradigmas” en el sentido ya clásico de Thomas Kuhn (1970; 1977),¹ o de “tradiciones de investigación”, en el sentido de Laudan (1978:81):

- * Investigador, El Colegio de Jalisco.
1. Estamos conscientes de los múltiples sentidos que ha adoptado la noción de “paradigma”, pero no es nuestra intención el entrar en profundidad a una discusión epistemológica. El contexto y lo que sigue aclararán el sentido en que usamos el término.

Una tradición de investigación es un conjunto de presupuestos generales acerca de las entidades y procesos en un dominio de estudio, y acerca de los métodos apropiados a ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías en tal campo.

Con una categorización muy similar parecía operar Pablo González Casanova (1977) al referirse a los principales “estilos de investigación” en la sociología del desarrollo, identificando dos tipos ideales en términos de, por ejemplo, el *énfasis* puesto en la cuantificación o en el análisis cualitativo. Del cuadro comparativo mostrado por González Casanova (ibid:26) nos interesa resaltar aquí dos características, extremas y opuestas, que constituirían a las dos tradiciones investigativas en el plano metodológico, conjuntamente con el énfasis recién mencionado. El *experimento* y la *praxis*, son postulados dentro de cada una de estas tradiciones de investigación como las formas ideales para la validación del conocimiento de lo social (ibid:26). Se trata entonces de dos concepciones en principio diferentes y opuestas de ciencia social, de dos paradigmas o tradiciones investigativas que contienden por la “hegemonía” en el campo del conocimiento de lo social. Las llamaremos aquí el enfoque empirista, por un lado, y el enfoque dialéctico por el otro.

Analizaremos brevemente enseguida algunas de las concepciones básicas de ambas tradiciones, en particular las que se refieren a su validez empírica o praxeológica, teniendo en cuenta que, por razones de espacio, necesidades de exposición, etc., no hacemos aquí sino una descripción muy breve y simplificada de ellas. Estas dos tradiciones o paradigmas, en primer lugar, no son las únicas, sino las más influyentes en las ciencias sociales contemporáneas; en segundo lugar, no es tan fácil encontrarlas en “estado puro” en la práctica real de investigación. Sin embargo, las nociones metodológicas atribuidas aquí a cada una si encuentran referentes reales en tal práctica social de producción de conocimiento. Como ejemplos de prácticas concretas que siguen a cada una de las dos concepciones epistemológicas, señalamos, por el lado empirista, al enfoque de la

modernización individual del desarrollo y, por el lado dialéctico, al llamado “enfoque de la dependencia”. En la última sección del artículo hacemos una crítica a los dos enfoques metodológicos en su “estado puro” y concluimos con un llamado al mejor entendimiento de ambos, dentro de lo que llamamos una apropiación dialéctica o síntesis creativa.²

El empirismo

El paradigma empirista toma su ideal metodológico de las ciencias naturales, a las que suelen llamar “ciencias duras”, en particular de la física. Este enfoque, del que Duval (1978: 59) indica que “se distingue por un compromiso hacia criterios de medición precisa”, intenta encontrar validez científica siguiendo la máxima atribuida a Lord Kelvin: “Cuando no lo puedas expresar con números, tu conocimiento es de una clase mezquina e insatisfactoria” (citado por Kuhn, 1977:178). Se intenta, además, reproducir el riguroso control de variables de las llamadas ciencias duras, ora manipulándolas experimentalmente, ora midiéndolas lo mejor posible y “manteniéndolas constantes” en el análisis estadístico. Ante la imposibilidad de realizar diseños de investigación experimentales en la sociología del desarrollo —y de hecho en la mayor parte de las indagaciones en la ciencia social— se han desarrollado una serie de ingeniosos diseños cuasi-experimentales (Campbell y Stanley, 1963; Cook y Campbell, 1979), algunos de los cuales incluso se han propuesto para probar la “teoría de la dependencia” (Jackson et al, 1979). Un aspecto constructivo de estos diseños de investigación es la constante búsqueda de “amenazas” a diversos grados de validez (las llamadas “variables extrañas” y otras),³ para a la vez buscar modos de contrarrestarlas.

2. Un análisis similar a éste, realizado desde un punto de vista diferente, es el de Mora y Araujo, 1982.
3. No podemos explicar aquí detalles de libro de texto, para lo que remitimos a las fuentes originales.

El criterio empirista básico de aceptación de hipótesis y/o teorías estriba en su poder predictivo (Kerlinger, 1976:9-10). Esta posición equipara, en consecuencia, predicción con explicación. Por otro lado, un requisito, casi ritual, importante para la aceptación de hipótesis explicativas, es que “pasen” la prueba de la significación estadística —que no necesariamente significa ni garantiza significación teórica o práctica (Atkins y Jarrett, 1979). Un rasgo importante adicional de esta tradición es que, aun cuando hoy día la mayoría de los investigadores reconocen la inevitabilidad de que sus propias orientaciones valorables e ideológicas “sesguen” sus elaboraciones teóricas, selección de problemas por investigar, etc., se supone que la propia metodología es a-valoral, o “anaxiológica”; que la cuantificación y la manipulación y control estadísticos permiten al investigador social “alejarse” valorativamente de los fenómenos y procesos estudiados y, por consiguiente, lograr una mayor objetividad. La búsqueda de ésta última está perennemente acompañada por la búsqueda de la validez y confiabilidad de las técnicas de medición. Al parecer, las técnicas de investigación —usualmente llamadas “métodos” por los empiristas— parecen constituir la principal, cuando no la única, garantía de cientificidad (i.e., objetividad) de la práctica social de producción de conocimiento de los investigadores: “La metodología, en lugar de ser considerada como un artificio heurístico que informa a la teoría valoral, viene a ser un substituto de los valores como tales” (Horowitz 1968:44).

En suma, esta tradición investigativa, a la que en mayor o menor medida pertenecen los estudios del desarrollo nacional en términos del proceso de “modernización” y de la difusión, alardea más que de una validez teórica explicativa, de la validez empírica basada en el rigor de sus técnicas y procedimientos de investigación. Probablemente un “ejemplar” (Kuhn, 1970:187-191) de esta tradición es el trabajo de Inkeles y Smith (1974) sobre la modernización individual psicológica —que se supone lleva al desarrollo nacional, cuando una suficiente *cantidad* de individuos se ha modernizado mediante la educación, el trabajo en fábricas y

la exposición a medios masivos de comunicación. Paradójicamente, tal ejemplar de investigación empírica surgió cuando ya la teoría de la modernización se encontraba en un período de crisis, también en el sentido de Kuhn, que aún hoy perdura (cfr. Sánchez Ruiz, 1985; Elguea, 1982; Wallerstejn, 1979: 132-137; Rogers, 1976: 121-148). Esto es importante para nuestra discusión, pues Inkeles y Smith reclaman para su investigación una muy alta validez empírica: El "hombre moderno", indican estos autores, "no es solamente un constructo en la mente de sociólogos teóricos. El existe y puede ser identificado con bastante confiabilidad dentro de cualquier población en la cual pueda ser aplicado nuestro *test*" (op cit: 290). Por cierto, un año antes de que saliera editado el libro mencionado de Inkeles y Smith, el sociólogo Alejandro Portes (1973) comenzaba un artículo muy crítico pero muy agudo y bien fundamentado acerca de la teoría de la modernidad individual, reconociendo que, efectivamente, por lo menos en Latinoamérica es cada día más evidente "la presencia de orientaciones modernas entre las masas urbanas y rurales" (ibid: 247). El problema que encontraban Portes y otros estudiosos se refería a las relaciones reales de la modernidad individual con el desarrollo nacional. Con evidencia empírica similar a la de Inkeles y Smith se ha mostrado, también en el contexto latinoamericano, que efectivamente, es fácil hoy en día encontrar la modernidad psicológica individual como característica de mucha gente, especialmente en las urbes de nuestro subcontinente, y que hay una alta correlación de la modernidad individual con la educación, el trabajo en fábricas y la exposición a la comunicación masiva; pero ha sido mucho menos fácil dar cuenta de la contribución real de tales individuos a los procesos de desarrollo (Armer e Isaac, 1978). Es evidente por este ejemplo que una en apariencia alta validez empírica y sofisticación estadística, como las que Inkeles y Smith reclaman para su investigación, no son condiciones necesarias ni suficientes para producir una teoría adecuada a su objeto, en este caso el desarrollo nacional. Aclaremos que el empirista no necesariamente rechaza el trabajo conceptual, la teoría y las hipótesis, sino que privilegia con

particular énfasis la evidencia empírica, en particular aquella cuantificable, como el componente “duro” de su producción y por consiguiente los conceptos y la teoría son para este enfoque importantes, pero secundarios.

El enfoque dialéctico

Es un tanto difícil describir en unos pocos párrafos el otro paradigma o “estilo” de investigación, dada por un lado una mayor complejidad en las concepciones de base y por otra parte por el problema de discontinuidades, rupturas y ortodoxias paralizantes por las que ha pasado desde su formulación por Karl Marx en el siglo pasado, a partir de su crítica de la dialéctica de Hegel (Schmidt, 1981). Consideramos que es en el método dialéctico, estructural, histórico y crítico, donde radica la aportación más importante de esta tradición investigativa. Pero “método”, dentro de esta tradición, no significa solamente “técnica”, ni meramente “procedimiento” más o menos general de indagación científica. Para los empiristas lógicos el proceso de investigación se componía básicamente de dos momentos: el llamado “contexto del descubrimiento”, en el que emergerían de algún modo —que no importaba— preguntas e hipótesis de investigación, y el “contexto de la justificación”, que consistiría en el proceso de poner a prueba las hipótesis y construir teorías (cfr. Hacking, 1981:1-5). El primer momento, según los empiristas lógicos, no podía ser reducido a la lógica ni a la metodología, pues contenía demasiados elementos subjetivos, irracionales y aleatorios. Lo que realmente importaba como base para una metodología científica rigurosa era la “lógica de la justificación”, es decir, el procedimiento básico de “verificación” (o, como propusieron posteriormente los popperianos, “falsación”) de hipótesis. Consideramos aquí que, para el dialéctico, la noción de método ocupa un campo semántico más amplio, como un modo general de aproximación a la realidad para explicarla —y en última instancia cambiarla, como veremos. El método dialéctico, entonces, comprendería también una lógica del descubrimiento, en el sentido de que no hay descubrimien-

to —científico o no— que no parta de alguna materia prima conceptual preexistente más o menos sistemática. Es decir, en esta concepción se considera que “si la metodología presupone a un método, siendo la primera la expresión explícita del segundo, el método presupone a la teoría-ontológica, axiológica, epistemológica” (Markovic, 1979:5).

Dentro de la interpretación de quien esto escribe del método dialéctico, no estarían excluidas de éste ni la lógica de la justificación, ni el momento empírico (o de la evidencia histórica, o concreta, para usar retórica común), ni la cuantificación. Si insistiéramos, como Althusser y algunos de sus seguidores, en que la teoría no se comprueba empíricamente, sino que “se demuestra”, como en las matemáticas, caeríamos en una especie de idealismo muy lejano de las concepciones básicas del enfoque dialéctico (Thompson, 1978; Vilar, 1973; Sasso, 1970). Simplemente, dentro de esta tradición no se postulan como muestra casi única de cientificidad y objetividad la técnica, la medición y la cuantificación, sino en todo caso éstas en su relación con la teoría y la práctica. Un ejemplo de esta concepción más comprensiva de la metodología en la ciencia social es la siguiente cita de Fernando Henrique Cardoso, en la que explica algunas dimensiones que configuran su metodología como histórica y estructural:

Un presupuesto básico es el de que el análisis de la vida social es fructífero sólo si parte de la presuposición de que existen estructuras globales relativamente estables. Sin embargo, tales estructuras pueden ser concebidas y analizadas de formas diferentes.

Para nosotros es necesario reconocer desde el principio que las estructuras sociales son el producto de la conducta colectiva del hombre. Por lo tanto, aun cuando sean perdurables, las estructuras sociales pueden ser, y de hecho son, transformadas continuamente por los movimientos sociales. Consecuentemente, nuestra aproximación es a la vez estructural e histórica: Esta enfatiza no sólo el condicionamiento estructural de la vida social, sino también la transformación histórica de las estructuras por el conflicto, movimientos sociales y la lucha de clases. Entonces, nuestra metodología es histórico-estructural (Cardoso y Faletto, 1979: x).

Es decir, un rasgo importante que define al método son los presupuestos básicos, que constituyen una “lógica del descubrimiento” poderosa. El método, pues, está estrecha y profundamente entrelazado con los otros elementos de la “matriz disciplinaria” a través de la cual los científicos “intentan forzar a la naturaleza dentro de las cajas conceptuales suministradas por su educación profesional” (Kuhn, 1970:5). El método dialéctico es considerado útil no porque provea al investigador con algún algoritmo para descubrir “verdades”, sino porque permite *generar preguntas* significativas y complejas acerca de un mundo social complejo y cambiante (Sweezy, 1970:13). Hay un cierto consenso entre quienes siguen este método en la necesidad de producir, mediante el trabajo de abstracción, los conceptos que se refieren a lo concreto y múltiple (ibid; Marx, 1974:258), lo que se puede resumir en la aserción de Ferdinand de Saussure (1975:49) sobre que “es el punto de vista el que crea el objeto”. Desde luego, esto no se refiere al objeto *real*, sino al objeto de estudio. Tampoco significa esto el tomar una posición epistemológica idealista, sino el descubrir una estrategia racional normal que los grandes científicos han seguido. Por ejemplo, el gran lingüista de nuestro tiempo, Noam Chomsky (1979:57), explica que:

Los fenómenos que son suficientemente complicados como para que valga la pena su estudio, generalmente involucran la interacción de diversos sistemas. Por consiguiente, uno *debe* abstraer un objeto de estudio, uno debe eliminar los factores que no son pertinentes.

Son para este enfoque los problemas, producidos a partir de un marco conceptual determinado —pero a la vez cambiante— los que determinarían las técnicas de observación y análisis de datos y no viceversa. En este punto habría que recordar que el énfasis en el análisis cualitativo que González Casanova (op. cit.) atribuye a su tipo ideal de esta tradición investigativa no es sino eso, simple énfasis, lo que no excluye el uso de la cuantificación.⁴ En este sentido, no

4. Como el mismo autor apunta en otro lado (González Casanova, 1979: 212-213).

estaríamos completamente de acuerdo con la crítica que hacen Cardoso y Faletto (1979: xii) a quienes han intentado medir “grados de dependencia”, no porque creamos que se *deba* o se pueda medir la dependencia en todas sus dimensiones, sino porque algunas precisiones comparativas se pueden lograr *siempre y cuando se parta del enfoque dialéctico* y/o de un acuerdo conceptual con la aproximación productora de los conceptos y no, por ejemplo, de una caricatura de la “teoría de la dependencia”, como ha solido pasar, en particular en algunos estudios estadounidenses que han intentado “probar empíricamente” tal teoría (cfr. Jackson et al, 1979; Duval, 1978; Fagen, 1978).

Mencionaremos una última característica de esta tradición investigativa, que la diferencia de la “asepsia” valoral del empirismo. Lo “histórico” del enfoque dialéctico es también una fuente importante de que sea una aproximación eminentemente crítica. Una dimensión principal de la historicidad desde este enfoque es que considera a todas las formas de organización social y modos de producción (incluyendo posiblemente el aun no existente modo de producción comunista, si se es coherente) como transitorios, en constante movimiento y cambio. El historicismo dialéctico,⁵ entonces, no sólo representa una mirada al pasado y al presente, sino también a las posibilidades para el futuro:

...el carácter específicamente histórico (i.e., transitorio) del capitalismo es una premisa principal. Es en virtud de este hecho que el marxista es capaz, por así decirlo, de salirse del sistema y criticarlo como un todo. Es más, dado que la acción humana misma es responsable por los cambios por los que está pasando el sistema y por los que pasará, una actitud crítica no es sólo intelectualmente posible, sino también moralmente significativa —como no lo sería, por ejemplo, una actitud crítica hacia el sistema solar, cualesquiera sean sus deficiencias— y, por último pero no menos relevante, importante prácticamente (Sweezy, 1970:22).

Pero nos hemos extendido un poco en la descripción de este paradigma o “estilo de investigación”. Veamos aho-

5. Que no significa “profetismo”, como Popper (1960) insiste.

ra algunos otros puntos de comparación y lleguemos a una conclusión provisoria.

*De Síntesis Creativas y Apropiaciones Dialécticas
(O para Dos Maniqueos, un Tuerto)*

Dentro de las ciencias sociales en general, pero en particular en las que se ocupan de los procesos de desarrollo y del cambio social, es imposible substraerse de tomar una posición valorativa y política. Sin embargo, creemos que no es imposible acercarse a algún grado de objetividad, que entre otras dimensiones incluiría la validez empírica (Lowy, 1982). Pero la objetividad, según hemos visto, no es función solamente de la validación empírica y del dato cuantitativo. Por lo tanto, el empirismo un tanto burdo y quizá simplificado que hemos expuesto, no parece suministrar la garantía que ofrece, como hemos visto con un ejemplo concreto que se podría multiplicar. Jean Piaget (1976: 91) ha caracterizado al empirismo en ciencias sociales como implicando

...una interpretación particular de la experiencia, tanto de la del científico como la del sujeto humano en general (objeto de estudios psicológicos y sociológicos), reduciendo esta experiencia a un *simple registro de datos observables* en lugar de ver en ella, como otras epistemologías, una estructuración activa de los objetos, dependiente siempre de las acciones del sujeto y de sus intentos de interpretación (énfasis añadido).

Independientemente de que la cita anterior puede interpretarse desde un punto de vista teórico (i.e., de cómo una estructuración teórica previa modifica conceptualmente al objeto de conocimiento, simplificándolo o complejizándolo), o ideológico (e.g., cómo la pertenencia a una clase social dada podría hacer más probable una estructuración teórica que otra), lo que por el momento nos interesa resaltar es que, para el empirista, el llamado “vector epistemológico” va de lo real —medido a la construcción racional, del registro de datos observables a la estructuración teórica del objeto. Este afán por “comenzar midiendo” corre el riesgo de producir una “inhibición metodológica”, como la que C. Wright Mills (1974: 69) denunciaba en los

años cincuenta: "...una pronunciada tendencia a confundir lo que se quiere estudiar con la serie de métodos sugeridos para su estudio". O, como apunta Theodor Adorno (1978: 242), "el método amenaza a la vez hacer un fetiche de su objeto y degenerar él mismo en fetiche". Ahora bien, el afán de medir viene porque se supone que en las ciencias naturales los investigadores operan con mediciones de una alta precisión. Podríamos preguntarle sobre el status de la medición en la física a alguien que es físico por entrenamiento, historiador de la ciencia por interés y filósofo de la ciencia por "accidente", Thomas Kuhn (1977: 219):

El camino de la ley científica a la medición científica raramente puede viajarse en la dirección contraria. Para descubrir regularidades cuantitativas uno debe normalmente saber qué regularidad busca y sus instrumentos deben diseñarse acordemente; aun entonces la naturaleza puede no producir resultados consistentes o generalizables sin una lucha (énfasis original).

En el mismo texto, Kuhn presentaba algunos ejemplos históricos que muestran, por un lado que, efectivamente, la medición precisa es el sello distintivo de la física, pero también que "muchas investigaciones cualitativas, empíricas y teóricas, es normalmente un prerrequisito para la cuantificación fructífera en un campo de investigación dado" (ibid: 213). Entonces, indica este autor que:

En la ausencia de tal trabajo previo, la directiva metodológica "anda y mide" puede muy bien probar ser solamente una invitación a perder el tiempo. Si permanecen dudas acerca de este punto, se deberían resolver rápidamente por una revisión breve del papel jugado por las técnicas cuantitativas en las varias ciencias físicas (ibid: 219).

No es suficiente, entonces, poseer y perfeccionar los instrumentos de medición, la precisión tecnológica, sin construcciones racionales previas, simultáneas y posteriores. Siendo la *razón* la principal característica y actividad humana que opera cuando se realiza investigación científica, el "vector epistemológico" va necesariamente de lo racio-

nal a lo real.⁶ Pero, entonces, cabría preguntarse qué garantiza la adecuación de la teoría con los fenómenos y procesos estudiados. Desde luego, la respuesta tiene que apuntar a *los datos* disponibles, sean de naturaleza cuantitativa o cualitativa, aunque habría que hacer la precisión de que, de acuerdo con la consideración anterior, los datos no simplemente se recolectan, sino se *producen* (cfr. Irvine et al, 1979: 1-3). Por ejemplo, el uso de un cuestionario supone una teoría —o grupo de teorías e hipótesis— que lo informan y lo producen, y una teoría de los sujetos entrevistados como personas que contestan preguntas (sin engaño, o con engaño en ciertas condiciones, etc.), y toda una teoría estadística de la validez y confiabilidad entretejida con las anteriores (Kerlinger, 1976: 442; Selltiz, 1976: 159). Si uno usa, digamos, estadística paramétrica en el análisis, uno necesariamente acepta sus presupuestos.⁷ Es decir, uno acepta las teorías que informan a estas poderosas (cuando adecuadas) técnicas de investigación y espera que tales presupuestos sean características de la población sobre la que *uno está tratando de inferir algo* y a la que uno usualmente no conoce. Entonces, los instrumentos observacionales y analíticos deben necesariamente ser reconocidos como “teorías materializadas” (Bachelard, 1968), y uno no debería descartar la posibilidad de que la evidencia contraria a nuestras hipótesis pudiera más bien estar falsando los presupuestos subyacentes a los instrumentos de investigación. Si los datos son de naturaleza cuantitativa y responden a los presupuestos de las técnicas estadísticas más usuales y poderosas, se podría hacer uso de ellas, siempre y cuando no se simplifique la realidad, o por otro lado se tengan presentes en el análisis posterior las simplificaciones introducidas y entonces se

6. De hecho, en la investigación real de lo complejo tal vector viaja en ambas direcciones y constantemente, aunque no negaríamos la primacía del polo racional.
7. Por ejemplo, que la variable dependiente está distribuida normalmente en la población; cuando dos o más poblaciones son comparadas utilizando, digamos, el análisis de varianzas mediante muestras, se presupone que hay homogeneidad de varianzas de la variable dependiente en las poblaciones, etc.

opere por “concretizaciones” o “aproximaciones sucesivas” (Sweezy, 1970: 11-20). Porque, de nuevo, la realidad sólo se “lee” a través de un marco:

...esta estructuración activa de lo real es inherente a toda investigación experimental, lo mismo física o biológica que sociológica, pues no hay lectura de la experiencia, por precisa que sea, sin un marco lógico-matemático; y *cuanto más rico sea el marco, más objetiva será la lectura* (Piaget, 1976: 71, énfasis añadido).

Las informaciones históricas, biográficas, etc., no cuantificables se pueden, entonces, combinar con los datos cuantitativos dentro de un marco complejo. Pero, en última instancia, tales datos de índole fundamentalmente cualitativa pueden eventualmente constituir evidencias tan sólidas como ciertas informaciones cuantitativas machacadas por las técnicas estadísticas más sofisticadas. Son los problemas los que deben dictar el tipo de datos necesarios. Es decir, el que los datos sean cuantitativos o cualitativos entonces no es un criterio tan importante de la científicidad de la práctica que los produce:

La oposición del análisis cuantitativo y cualitativo no es absoluta (...) Es bien sabido que, para cuantificar, uno tiene siempre que comenzar por ignorar diferencias cualitativas entre los varios elementos; y cada fenómeno social individual lleva en sí mismo los determinismos generales a los que las generalizaciones cuantitativas se aplican. Pero las categorías de las últimas son desde luego cualitativas ellas mismas. Un método que falla en hacer justicia a esto y que, por ejemplo, rechaza el análisis cualitativo como incompatible con la naturaleza de lo colectivo, hace violencia a su materia (Adorno, 1978: 246).

Por otra parte, habría que anotar que los dos modos ideales de validación del conocimiento, el experimento y la praxis, muy raramente se logran realizar en la práctica real de los investigadores. Por un lado, nos parece que la relativamente reciente tradición estadounidense de los diseños cuasi-experimentales de investigación, por su búsqueda de la eliminación de los factores que obstaculizan la **validez** a diversos niveles, puede resultar muy útil cuando es factible

utilizarlos y responde a modelos teóricos y presupuestos adecuados (Campbell y Stanley, 1963; Cook y Campbell, 1979). La misma búsqueda de “amenazas” a la validez resulta un recurso de honestidad intelectual no despreciable. Pero a la vez tales diseños se pueden convertir en obstáculos importantes cuando, de simples ayudas tecnológicas, se pretenden constituir en guías metodológicas rígidas. Mientras mayor sea la escala de la investigación y más variables y factores entren en la determinación de los fenómenos y procesos a estudiar, más difícil se hace el uso de tales tipos de diseño de investigación. Tal es el caso usual de la sociología del desarrollo, aunque pueda haber algún tipo de estudios a nivel micro social que admitan diseños de esa naturaleza.

Con respecto a la praxis, nos parece más problemático —aunque no imposible— el que se logre una adecuación perfecta entre la teoría y la práctica, por ejemplo, de la investigación social y de la acción política. El problema más frecuente, como lo denuncia Eliseo Verón (1974: 89), es que usualmente el resultado tiende a ser “mala ciencia (o ninguna) y mala política”. Afortunadamente, aun entre marxistas ortodoxos, se reconoce la necesidad de la división *técnica* del trabajo. Tomada desde esta perspectiva, la praxis adquiere una dimensión social, y no meramente individual. Creemos que este tipo de praxis está implícita en la siguiente concepción de Rodolfo Stavenhagen (1976: 26):

En cierto nivel de generalidad, las teorías sobre estructura social y dinámica de las fuerzas sociales no pueden ser sometidas a prueba en el sentido inmediato; permanecerán o se derrumbarán sólo en la perspectiva histórica... A la larga, cualquier teoría de la sociedad, y particularmente del cambio social, será estimada por su utilidad como instrumento de acción *en manos de grupos sociales organizados* (énfasis añadido).

Los dos enfoques que tomamos como pretexto para el análisis tienen todavía que probar su adecuación histórica y utilidad práctica, aunque tal parece que la aproximación de la modernización al desarrollo ha mostrado mas señales de “degeneración” (Lakatos, 1980) que la perspectiva de la de-

pendencia (cfr. Cardoso, 1980; Elguea, 1982; Sánchez Ruiz, 1985). Una conclusión provisoria de este artículo es que no hay, entonces, ni recetas fáciles, ni “fórmulas mágicas”, ni algoritmos para producir verdades absolutas o “reflejos” de la realidad en la ciencia social (cfr. Schaff, 1974). Después de todo, ¡los científicos son sólo seres humanos! Esto constituye el reto y mejor es tomarlo. Si uno cree, por una parte, que la tarea es demasiado complicada y difícil, mejor cambiar de oficio; por otra parte, si uno considera o que ya “se dijo todo” o que en realidad existe tal algoritmo para llegar a la verdad, creemos que también equivocó la profesión. La resolución a problemas como el de la validación empírica, entonces, sólo se puede lograr relativamente y mediante un trabajo productivo duro y constante. Esto implica, de partida, una amplia preparación teórica y metodológica y una gran apertura de mente por parte del investigador social, junto con una saludable visión crítica hacia la sociedad y hacia la ciencia social misma. Es necesario realizar un considerable trabajo teórico, mucho trabajo de producción de datos, cuantitativos o cualitativos (es decir, investigación concreta); mucho trabajo de pensamiento, análisis, síntesis, deducción, inducción, abducción, abstracción y concretizaciones sucesivas, en suma, mucha “artesanía intelectual” (Mills, 1974: 206-236). Tal parece que estamos proponiendo una especie de “solución voluntarista” a lo que en principio parecían una serie de problemas de naturaleza eminentemente técnica. Pero, de nuevo, estamos hablando de una actividad humana de producción social de conocimientos, y los científicos no son “máquinas para producir verdades”. Por esta razón, un componente importante que debería incluir el entrenamiento metodológico es una cierta dosis de modestia y humildad, a la que contribuiría un poco de “falsacionismo”⁸ popperiano.

Por último, no es conveniente menospreciar o ignorar

8. Ya sea “ingenuo” o “sofisticado”, de acuerdo con la tipología de Imre Lakatos (1980: 31-47) de falsacionismos. Recordemos que la metodología de Popper busca, más que verificar hipótesis, mostrarlas falsas (“falsarlas”).

las armas del contrincante.⁹ Si bien ha sido clara la posición de quien esto escribe hacia el enfoque dialéctico en la ciencia social, también esperamos haya sido clara la convicción de que el empirista no es ni un ciego ni un tonto. En todo caso, es mejor conocer lo más profundamente posible lo que se critica, porque pensamos que la “negación de la negación” en el plano del pensamiento solamente ocurre cuando se supera lo que se niega o critica, recuperando en síntesis creativa lo recuperable en ello. La simple negación *a priori* de lo que en ocasiones ni se conoce ni se comprende, no es crítica dialéctica, sino mero maniqueísmo dogmático.

BIBLIOGRAFIA:

- ADORNO, Theodor W. (1978): “Sociology and Empirical Research” en Paul Connerton (comp.): *Critical Sociology*. Harmondsworth: Penguin Books.
- ARMER, Michael and Larry Isaac (1978): “Determinants and Behavioral Consequences of Psychological Modernity: Empirical Evidence from Costa Rica”, *American Sociological Review*, vol. 43, núm. 3, (pp 316-334)
- BACHELARD, Gaston (1968); *The Philosophy of No: A Philosophy of the New Scientific Mind*. New York: The Orion Press.
- BENGOECHEA, S., F. Cortés y H. Zemelman (1978): “Investigación Empírica y Razonamiento Dialéctico: a Propósito de una Práctica de Investigación”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXIII, núm. 93-94 (julio-diciembre).
- CAMPBELL, D. T. y J. C. Stanley (1966): *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*. Chicago: Rand McNally.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1980): “El Desarrollo en el Banquillo”, *El Economista Mexicano*, vol. 14, núm. 5, sep-oct. (pp. 86-110).
- CARDOSO, F. H. and Faletto, E. (1979): *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

9. Un ejemplo de esto, un tanto confuso, es el artículo de Bengoechea *et al.* 1978.

- CHOMSKY, Noam (1977): *Language and Responsibility*. New York: Parthenon Books.
- COOK, Thomas D. y Donald T. Campbell (1979): *Quasi-Experimentation: Design and Analysis Issues for Field Settings*. Chicago: Rand McNally College Publishing Co.
- DUVAL, Raymond D. (1978): "Dependence and Dependencia Theory: Notes Toward Precision of Concepto and Argument", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1 (Invierno).
- ELGUEA, Javier (1982): *Progressiveness and Degeneration in National Development Theories: Modernization and Dependency*. SIDEC, Stanford University, Manuscrito inédito.
- FAGEN, Richard R. (1978): "A Funny Thing Happened on the Way to the Market: Thoughts on Extending Dependency Ideas", *International Organization*, vol. 32 núm. 1 (Invierno)
- GONZALEZ Casanova, Pablo (1981): "Corrientes Críticas de la Sociología Latinoamericana Contemporánea", en *Economía de América Latina*, núm. 6, 1er. Semestre.
- GONZALEZ Casanova, Pablo (1979): "La Nueva Sociología y la Crisis de América Latina" en G. Boils y A. Murga (comps.): *Las Ciencias Sociales en América Latina*. México: UNAM.
- GONZALEZ Casanova, Pablo (1977): *Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales*. México: UNAM.
- HACKING, Ian (1981): "Introduction" en Ian Hacking (comp.): *Scientific Revolutions*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- HOROWITZ, Irving Louis (1968): *Professing Sociology: Studies in the Life Cycle of Social Science*. Chicago: Aldine Publishing Co.
- INKELES, Alex y David H. Smith (1974): *Becoming Modern*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- JACKSON, Steven et al (1979): "An Assessment of Empirical Research on Dependencia, en *Latin American Research Review*, vol. 14, núm. 3.
- KERLINGER, Fred N. (1973): *Foundations of Behavioral Research*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- KUHN, Thomas S. (1977): *The Essential Tension*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

- KUHN, Thomas S. (1970): *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre (1980): *The Methodology of Scientific Research Programmes* (Philosophical Papers, núm. 1, compilado por J. Worrall y G. Currie). Cambridge: Cambridge University Press.
- LAUDAN, Larry (1978): *Progress and its Problems: Towards a Theory of Scientific Growth*. Berkeley: University of California Press.
- LOWY, Michel (1982): "Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales", en M. Lowy et al: *Sobre el Método Marxista*. México: Grijalbo.
- MARKOVIC, Mihailo (1979): "Dialectic Today" en M. Markovic y G. Petrovic (comps): *Praxis*. Boston: Boston Studies in the Philosophy of Science. vol. XXXVI, núm. 34 (pp. 3-43).
- MARX, Karl (1974): *Contribución a la Crítica de la Economía Política/Introducción a la Crítica de la Economía Política*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- MILLS, C. Wright (1974): *La Imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORA y Araujo, Manuel (1982): "Teoría y Datos. Comentarios sobre el Enfoque Histórico-Estructural", en W. Mertens et al: *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en Población*. México: El Colegio de México.
- NUN, José (1979): "Los Paradigmas de la Ciencia Política en América Latina: Del Formalismo al Marxismo Crítico" en G. Boils Morales y A. Murga F.: *Las Ciencias Sociales en América Latina*. México: UNAM, 1979.
- PIAGET, Jean (1976): "Introducción: la Situación de las Ciencias del Hombre Dentro del Sistema de las Ciencias" en J. Piaget et al: *Tendencias de la Investigación en las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- POPPER, Karl (1960): *The Poverty of Historicism*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- PORTES, Alejandro (1973): "Modernity and Development: A

- Critique”, en *Studies in Comparative International Development*. vol. 8, núm. 3 (Otoño).
- ROGERS, Everett M. (1976): “Communication and Development: The Passing of the Dominant Paradigm” en E.M. Rogers (comp.): *Communication and Development: Critical Perspective*. Beverly Hills: SAGE.
- ROSCOE, John T. (1975): *Fundamental Research Statistics for the Behavioral Sciences*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- SANCHEZ RUIZ, Enrique E. (1985): *Perspectivas Cambiantes en los Estudios del Desarrollo y Sobre el Papel de la Comunicación en el Desarrollo*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, manuscrito inédito.
- SASSO, Javier (1970): *La Fundamentación de la Ciencia según Althusser*. Montevideo: Fundación Cultural Universitaria. Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 4.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1975): *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- SCHAFF, Adam (1974): *Historia y Verdad*. México: Grijalbo.
- SCHMIDT, Alfred (1981): *History and Structure: An Essay on Hegelian-Marxist and Structuralist Theories of History*. Cambridge. E.U.: The MIT Press.
- SELLTIZ, Claire et al (1976): *Research Methods in Social Relations*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1976): “El Compromiso de las Ciencias Sociales” en R. Stavenhagen et al: *Las Ciencias Sociales (Las Humanidades en el Siglo XX. núm. 3)*. México: UNAM.
- SWEEZY, Paul M. (1970): *The Theory of Capitalist Development*. New York and London: Modern Reader.
- THOMPSON, E.P. (1978): *The Poverty of Theory and Other Essays*. New York y Londres: Monthly Review Press.
- VERON, Eliseo (1974): *Imperialismo, Lucha de Clases y Conocimiento*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- VILAR, Pierre (1973): “Marxist History, a History in the Making: Towards a Dialogue with Althusser” en *New Left Review*, núm. 80 (julio-agosto).
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.